

CAPÍTULO 20: ARDOR Parte 2

Adora caminó a paso ligero por los pasillos de estanterías hasta el escritorio que utilizaban como base. La mesa estaba llena de libros a medio abrir de esa misma mañana, pero no había ni rastro de Catra. Ladeó la cabeza confundida. "Juraría que la he visto venir aquí..." Adora pensó para sí misma.

- ¿Qué demonios haces despierta a estas horas? Creo que te dije que te quedaras en tu habitación por la noche, Adora-, dijo una voz afilada desde la oscuridad.

Adora giró la cabeza tan rápido que le dio un tirón en el cuello. Maldijo y levantó la mano para masajear la zona dolorida mientras los ojos de Catra la atravesaban como cuchillas. Sus pupilas brillaban en la oscuridad como faros. Adora se perdió en esos ojos desiguales por un momento mientras un escalofrío invisible le recorría la columna vertebral. Se cruzó de brazos, tratando de protegerse de aquella mirada que parecían despojarla de todo y dio un paso atrás. Vio cómo la boca de Catra se curvaba hacia un lado en una sonrisa burlona.

Mierda.

- Yo... no podía dormir así que salí a caminar- , tartamudeó. -¿Y tú? No creo que venir a la biblioteca en mitad de la noche sea especialmente normal-. dijo Adora a la defensiva.

Catra no se dignó a responder. Se limitó a cruzar los brazos sobre el pecho, imitando a Adora, y a enarcar una ceja como muda respuesta. Su cadera estaba apoyada en un escritorio cercano y la suave curva que creaba llamó la atención de Adora por un momento. La sedosa tela del camisón de Catra se abría ligeramente por un lado, dejando al descubierto parte de su muslo. Las yemas de los dedos de Adora hormiguearon. Quería tocar la cálida piel, apartar más tela y... Se detuvo justo cuando estaba a punto de extender la mano. Catra seguía mirándola ligeramente divertida. Adora se aclaró la garganta, incómoda, antes de responder.

- Vale, sí, ya. Mi castillo, mis reglas-, murmuró Adora. Siguió hablando, sólo para que no se hiciera el silencio entre ellos de nuevo. Era demasiado incómodo. - Pero podrías ser un poco más flexible, ¿sabes? Estoy acostumbrada a estar al aire libre, y pasar el día encerrada entre las cuatro paredes de mi habitación o la biblioteca me está volviendo loca- dijo con un mohín -Al menos podrías enseñarme los terrenos del palacio, apenas he visto nada fuera del edificio desde que llegué aquí- murmuró en voz baja, casi para sí misma.

Miró a Catra para ver su reacción. La vampira la miró con expresión burlona antes de responder.





- ¿Puedo recordarte esa pequeña excursión al bosque que casi nos mata?- preguntó con dulzura.

Ouch, golpe bajo.

Catra desplegó los brazos e inclinó ligeramente la cabeza, mirándola con una pequeña media sonrisa.

El corazón de Adora dio un vuelco

- No es... no es lo mismo y lo sabes- murmuró Adora.

No era como si la estuviera pidiendo salir o algo así. No habían puesto un pie fuera del castillo desde el desastre del templo. Es que estar encerrada todo el día la agobiaba, ESPECIALMENTE si estaban solas en la misma habitación.

- Vaya, estamos bastante exigentes hoy, ¿no?- ronroneó la vampirea ladeando la cabeza.- Ya he cumplido con lo que me pediste, y estás pagando el precio por ello- se acercó a ella con elegancia y comenzó a caminar a su alrededor.

Adora no podía apartar la mirada; tragó saliva. Su fragancia estaba por todas partes, envolviéndola. No podía pensar con claridad. El pelo de Catra le rozó ligeramente la mejilla cuando caminó a su lado y Adora pudo oler su perfume. Casi fue su perdición.

- Si me pides otro favor, tendrás que darme algo a cambio. Es justo, ¿no crees?

Catra se detuvo justo delante de ella y se inclinó ligeramente. Adora apartó hacia atrás, imitando su movimiento como si estuvieran en un espejo.

- ¿Qué me darás esta vez, Adora? -, susurró la vampiresa con una leve sonrisa en los labios, atrapando su mirada. Sus colmillos brillaban como cuchillas a la luz de la luna, y Adora casi podía sentirlos atravesándola, del mismo modo que sus ojos le llegaban hasta lo más hondo.

- Tú decides, depende de ti lo que quieras a cambio, supongo-, tartamudeó Adora nerviosa.

Le ardían las orejas; tenía las mejillas encendidas y sentía el calor acumulándose en su nuca. Se extendía en suaves ondas por todas las partes de su cuerpo. Se removió incómoda y cambió el peso a su otro pie. Sabía perfectamente que la vampira notaba lo alterada que estaba

La sonrisa de Catra se amplió aún más, si cabe, y un brillo travieso iluminó sus ojos. Se puso de puntillas para hablarle directamente al oído. Adora soltó un grito



ahogado, sorprendida por su cercanía. Podía sentir el calor del cuerpo de Catra a través de su vestido de noche; se filtraba a través la ligera tela en su propia piel, haciéndola arder.

Los labios de Catra casi rozaban el lóbulo de su oreja, su aliento acariciaba los mechones de pelo dorado que se habían escapado de la coleta que había improvisado apresuradamente antes de salir de su habitación. Su corazón se aceleró, podía oírlo en sus tímpanos, bombeando sangre a cada centímetro de su piel, activando cada terminación nerviosa. Estaba a punto de estallar en llamas.

- Estás adorable cuando intentas ligar conmigo, ¿lo sabías?-, le susurró al oído.
-

Adora gritó, sorprendida. Se sonrojó furiosamente, no sabía si de rabia o de vergüenza.

- ¡Deja de burlarte de mí!- exclamó Adora mientras se apartaba de ella. No podía creer que se hubiera caído en sus redes.

Catra se rió, divertida por su reacción. La miró con condescendencia mientras apoyaba una mano en su cadera.

- Si querías que te enseñara los jardines podías habérmelo pedido desde el principio sin dar tantos rodeos-, le dijo.
- Siempre estás ocupado y tampoco quería molestarte- , dijo Adora un poco más calmada ahora.

No sabía cómo se las arreglaba, pero la vampira siempre acababa haciéndole perder la compostura. Intentó tranquilizarse. - Me he quedado aquí para ayudarte, no para hacer turismo.

La sonrisa de Catra se atenuó ligeramente. Apartó la mirada y suspiró.

- Me estás ayudando Adora. Yo diría que a veces te esfuerzas demasiado- dijo con expresión preocupada.

Adora la observó por un momento. A través de comentarios como éste se dio cuenta de que Catra parecía sentirse culpable por mantenerla allí, como si Adora la estuviera ayudando en contra de su voluntad.

- Estoy aquí porque quiero, Catra, esa fue la condición y pienso quedarme. Hasta el final, no importa lo que sea- , dijo con firmeza.

Catra levantó la vista y le dedicó una media sonrisa.

- Gracias- , dijo. Adora no dudó en devolvérsela.
- Pero no quiero que andes por el castillo de noche, puede ser peligroso-, respondió sin darle tiempo a replicar.



Catra se alejó entonces en dirección al escritorio, y Adora sintió el ligero roce de su cola en su pierna mientras caminaba a su lado, una caricia secreta. Adora la siguió con la mirada admirando su forma de moverse. Catra daba cada paso con la gracia de una trapeicista; había nacido con esa cualidad. Tomaba cada paso haciendo coincidir las sinuosas ondulaciones de su cola con el movimiento de sus caderas al caminar.

Catra sonrió para sí mientras caminaba junto a Adora. Las últimas semanas habían sido extrañas; sabía que había pasado demasiado tiempo encerrada sola, manteniendo las distancias con Adora, pero había tenido miedo de mirarla. Le aterraba sumergirse en esos ojos azul, del color del cielo en un día de primavera, y ver rechazo. Catra sabía que era un monstruo; y Adora lo había visto con sus propios ojos aquel día en el templo. Pero nunca se había sentido más como uno que cuando se había alimentado de la sangre de Adora. Apretó los puños. La bestia la había dejado sin opciones; no podía perder el control, no de nuevo; no cuando Adora estaba tan cerca, cuando Catra era tan consciente de ella. Sabía que el monstruo que llevaba dentro la había marcado como su presa. Si Catra volvía a perder el control, lo primero que haría la bestia sería cazarla, y ese simple pensamiento le heló la sangre.

El súbito recuerdo de los colmillos atravesando la suave piel de Adora le hizo sentir un chispazo en la boca del estómago. Catra se detuvo bruscamente, con el cuerpo rígido. Volvió a sentir el vacío en su vientre, un hambre voraz que nublaba cualquier pensamiento sensato en su mente.

No podía estar ocurriendo otra vez, no tan pronto.

Adora chocó con Catra cuando se detuvo de repente. Su cuerpo estaba tenso. Un temblor casi imperceptible comenzó a extenderse desde sus puños cerrados por el resto de su cuerpo. Algo iba mal.

- Oye, ¿estás bien?- Se acercó a ella y le puso una mano en el hombro. Catra hizo una mueca y se apartó de ella como si su tacto la abrasara. Adora dio un paso atrás, por precaución. Definitivamente había algo raro.

Catra puso toda la distancia que pudo entre ella y Adora, su proximidad no estaba ayudando en este momento. Apretó y soltó los puños en un intento de controlarse. Tardó unos minutos en recuperarse por completo. Respiró profundamente, reteniendo el aire por un momento en sus pulmones y luego exhalándolo lentamente. Poco a poco notó que el temblor disminuía, hasta convertirse en un ligero hormigueo en sus manos. Menos mal, parecía que este ataque no había sido tan intenso como los últimos que había tenido, pero no quería arriesgarse. Se había acostumbrado a la ausencia de la tensión constante, a la falta de incertidumbre sobre cuándo la bestia intentaría apoderarse de su cuerpo de nuevo. La sangre de Adora había hecho su magia,



eso estaba claro, pero estaba segura de que traería consecuencias a largo plazo acelerando el proceso de transición. No quería pensar en eso ahora.

- Pensé que se habían detenido.

Catra se dio la vuelta. Adora la miraba con los ojos muy abiertos, asustada. El corazón de Catra dio un vuelco. Tenía que contárselo.

- No es algo que pueda detenerse, Chica de Oro-, respondió Catra con una sonrisa triste.

Adora no parecía escucharla. Empezó a pasearse de un lado a otro, retorciéndose las manos nerviosa y hablando entre dientes.

- Pero.... ¿No se supone que la sangre humana ralentiza el proceso? Habían parado, los ataques habían cesado y tú estabas mucho mejor. Yo... . Pensé que al menos habíamos ganado algo de tiempo-, dijo confundida.

Catra suspiró y se apoyó en el borde de la mesa.

- No funciona así, Adora. La maldición sigue aquí, no desaparecerá hasta que se rompa- dudó un momento. No sabía si debía decírselo a Adora, no quería hacerla sentir culpable. Pero Adora tenía derecho a saberlo. - Beber sangre... sangre humana, me ayuda a controlar a la bestia, pero acelera el proceso.

Adora detuvo su paso. Catra no la miró, no estaba preparada para ver el dolor en sus ojos. Siguió hablando.

- Dejé de alimentarme por eso; quería ganar un poco más de tiempo para intentar encontrar una solución- , suspiró y se detuvo un momento antes de continuar - El resultado final iba a ser el mismo si no rompía la maldición. Al menos así la gente no tendría que salir herida por mi culpa. Tal vez sea mejor así- , murmuró quedamente.

Adora permaneció en silencio durante unos segundos, tratando de procesar la información.

- Entonces... fue inútil- , susurró - Ir a ese templo, todo lo que hemos hecho... no funcionará- su voz se quebró con esas palabras.

Catra por fin se armó de valor para mirarla. Los ojos de Adora eran imposiblemente grandes; las pupilas se habían encogido hasta casi desaparecer en el azul de su iris. Su pecho se movía errático mientras intentaba tomar aire en sus pulmones. Catra no podía soportar verla así. No se iba a rendir, al menos todavía, pero lo único que tenía claro es que no quería volver a arriesgar la vida de Adora.

Se mataría primero antes de que eso pasara.

Adora no era de las que se rendían al primer bache en el camino, pero en esta ocasión todo era diferente. Cerró los ojos intentando acallar la parte de su cerebro que le gritaba que se rindiera; ese pequeño bastardo no hacía nada para ayudar. Reflexionó



sobre la nueva información y analizó todas las posibilidades. Permaneció perdida en sus propios pensamientos durante unos minutos, y luego asintió.

No había otra manera.

